Battle of Love

MaJo Romero

Capítulo 1

Estoy en una misión secreta, debo matar a cinco soldados que violaron el acuerdo de paz entre el mundo humano y el mundo mágico. Estos soldados asesinaron a cinco elfas jovenes, una de ellas era mi amiga.

Por el momento al salir del mundo mágico no puedo usar mis poderes porque me descubrirían violando el propio acuerdo y eso me traería muchos problemas, quizá hasta podría perder mi vida y eso es algo que aún no tengo planeado.

Primero debo internarme en la base militar de la zona americana, hasta allí rastree a los soldados ya que al llevarse la sangre de las elfas fue bastante sencillo percibir el rastro de olor ya que la sangre de elfo tiene un olor muy peculiar.

Yo no soy una elfa, sino una criatura mágica que evolucionó y se convirtió en lo que sería un depredaador en el mundo animal, soy una cazadora, con grandes habilidades para realizar esta actividad y muy peligrosa. El mundo humano nos quiere muertos a los cazadores, pero por el acuerdo no pueden destruirnos.

El acuerdo dicta que humanos y seres mágicos deben convivir en armonía y paz. Cosa que se ha visto ultrajeado últimamente. Por eso es mi deber acabar con aquellos humanos que violen las reglas, aunque corra el riesgo de acudir a mi propia muerte.

No es tan difícil, solo debo usar armas humanas y tratar de no abusar de mis habilidades como guerrera para que todo se note normal.

Estoy segura de que puedo lograrlo, soy una de las mejores cazadoras del mundo entero. No me descubrirán ni pasará nada malo.

Al menos eso pensaba.

Capítulo 2

Primero me acerco sigilosamente a la base hasta detectar el olor femenino de una humana patrullando a las afueras, lejos de los demás. Perfecto.

Metamorfoseada entre mi forma élfica y animal (tigre), me acerco a la mujer por detrás y le rebano la garganta con un corte limpio de mis garras. Ni siquiera se enteró de lo que sucedía.

Me pongo su uniforme el cual me queda a la perfección, tomo su ametralladora cargada, reviso su identificación y absorbo sus recuerdos. Ahora sí ya estoy lista.

Me interno en la base pasando por el escáner sin ningún problema, y empiezo a buscar a los cinco soldados pero me pasa un buen rato y no hay ni rastro de ellos. En cambio, me llega otro olor conocido: hadas.

¿Qué están haciendo aquí?

Voy rápido a la sala de donde sale el olor, y me encuentro con que están capturadas en celdas de un cristal grueso para que no escapen.

-¡Cazadora, libéranos! -gritan desesperadas.

-¿Qué estan haciendo aquí?

-Estábamos en un jardín arreglando unas plantas muertas de una señora que ya no puede caminar, cuando llegó su esposo y nos vio quedó horrorizado y nos llamó pestes. Entonces llamó a los militares y nos capturaron.

-Pero el acuerdo dicta que debemos convivir, ¿qué sucedió que no me están contando?

-No lo sabemos, nos han estado estudiando, había más de nosotras pero lamentablemente ya han muerto.

-No se preocupen, las sacaré.

Con mis garras rompo los cristales y ellas logran salir aliviadas. Rápidas como un colibrí huyen en medio de la noche justo antes de que empiece a sonar una alarma.

Al principio pienso que es por lo que he hecho, pero viene de más lejos el ruido, aparte de que hay estallidos de armas a cada segundo. Decido acercarme para ver qué es lo que ocurre y me veo envuelta en una batalla entre humanos. Es la secta rebelde, reconocibles por sus uniformes rojos,

están atacando a los cadetes jóvenes y al parecer los mayores no piensan venir porque nadie aparece para ayudar.

Entonces decido ayudar a los cadetes jóvenes pues la secta rebelde es mala para ambos mundos pues matan a los humanos y atacan a los de nuestra especie.

-Hey, soldado, ayúdanos.

-Me dice un cadete joven bastante apuesto para ser humano con su cabello oscuro cortado al raz de la piel pero con facciones de hombre muy hermosas.

No le contesto nada, solo agarro mi arma y me pongo a disparar contra los rebeldes. Fallo algunos tiros a propósito pero cuando ya he tenido suficiente acabo con los rebeldes en menos de un minuto. Pero llegan más, y esta vez viene un tipo rubio que empieza a hacer exactamente lo mismo que yo.

Él no puede ser humano... es un cazador, igual que yo, solo que evito revelar esta información y guardármela para mí para acabar con él yo sola.

Pienso que será sencillo, pero unos minutos más tarde me doy cuenta de lo difícil que es. Es cazador y está entrenado, yo solo me valgo de mi experiencia, y eso es un problema bastante grande.

-¿Quién es ese chico? -pregunta la que parece ser la novia del cadete apuesto, Erik, busco en los recuerdos, y Sarah, su mejor amiga, no su novia.

-Ni idea. -contesto.

-¿Tú quién eres? No te habíamos visto por aquí.

Pienso en la identificación oculta en mi chaqueta del uniforme y me digo, son cadetes, no querrán revisarla.

-Soy Greta, vengo de intercambio.

Continúamos disparando por una hora hasta que ya no quedan más cartuchos, pienso en mostrar mi identidad y transformarme para pelear pero uno de los cadetes levanta una bandera blanca. Los tiros paran.

El tipo rubio sale a descubierto y pregunta:

-¿Se rinden?

-¡Sí! Les damos lo que quieran pero no nos maten. -contesta el mismo cadete que alzó la bandera.

El cazador parece pensarlo un momento, sonríe y al final dice:

-Bien, queremos a sus mujeres.

Capítulo 3

-¿Estás loco? -le preguntó Erik al cadete de la bandera. -No lo permitiré, no se llevarán a Sarah.

-En ese caso...

El cadete sin previo aviso disparó al corazón de Erik y este cayó muerto al suelo.

-¿¿¿Pero qué has hecho??? -preguntó Sarah gimiendo y arrodillándose al lado del cuerpo inerte de Erik. -¡Lo has matado!

-Disculpen la interrupción, -empezó el tipo -pero si no nos dan a las mujeres mataremos a todos y probablemente a media población.

-¿Para qué quieren mujeres?

-En realidad solo necesitamos una, a ella. -dijo señalando a mí.

Se había dado cuenta, sabía lo que yo era.

-¿Qué tiene ella de especial que no lo tenga yo? -preguntó Sarah molesta por haber desperdiciado la vida de su amigo.

-Para empezar, eres humana, segundo, eres débil, y tercero, eres molesta.

Todos los cadetes me miraron sin comprender, y entonces sin esperar a que alguien dijera algo más tiré el arma al suelo, me transformé a tigre y me lancé contra el rubio quién se había convertido en un guepardo.

Peleamos unos minutos con igual resistencia, pero cada vez iba cansándome más y ya no sabía cómo atacarlo, él no paraba de herirme con sus dientes y garras. Cuando iba a darme una dentellada en la garganta para aparentemente acabar con mi vida retrocedí de un salto y volví a mi forma élfica al igual que él.

-Espera, iré, basta. -dije jadeando.

-Querida Tigress, un placer, te había estado buscando.

-No puedo imaginarme por qué.

-Eres especial, eres la única cazadora tigre que queda.

-Eso ya lo sabía.

-Bien, entonces te imaginarás para qué te necesitamos.

-Ilumíname.

-Necesitamos crear cazadores más fuertes, más difíciles de extinguir, los tigres son muy fuertes pero vulnerables, imagínate un tigre con cruza de guepardo. Sería todo un depredador aniquilante.

Lo comprendí todo en cuanto pronunció aquellas palabras. Reproducción, evolución de la especie. Eso quería y yo no tenía forma de escapar.

-Ni siquiera lo pienses, no hay modo, vendrás con nosotros.

Rendida, empecé a caminar sin antes lanzarle a Sarah la identificación de la cadete que asesiné.

-Greta...

-Tigress, y lo siento.

Llegué hasta la secta rebelde y en cuanto entre en su campo de espacio sentí que las tripas se me retorcían y de pronto me encontraba en otro lugar. Sistema de teletransportación, era lo último en tecnología.

-Acompáñame. -pidió el rubio.

Lo seguí hasta que llegamos a una especie de consultorio médico con todo y camilla pero cerró la puerta a sus guardias personales.

-¿Qué estamos haciendo aquí? ¿Tú quién eres?

-En un momento te demostraré lo que haremos, y soy Cheetar por cierto. Será bueno conocernos ya que seremos pareja.

-¿QUÉ?

-Tal como escuchaste. -dijo con una sonrisa malvada acercándose a mí tomando su forma animal.

Capítulo 4

Rápidamente tomé mi forma de tigresa y me dispuse a pelear contra él pero para mi sorpresa empezó a juguetear conmigo y a evadir mis garras. No quería hacerme daño lo cual me dejó bastante confundida, solo quería eso, reproducirse, claramente estaba haciendo su ritual de apareamiento.

Sinceramente no entendía por qué pero entonces debía conseguir respuestas, decidí colaborar y así cuando terminó y tomamos nuestra forma élfica le pregunté:

-¿De qué va todo esto?

-Nos están matando Tigress, sé que no son las mejores condiciones y aunque no lo creas podría seducirte antes pero no hay tiempo, si te encuentran te mataran, si estás embarazada te dejarán ir, es la regla.

-¿Y cómo es que llegamos a la extinción con esa regla?

-Tú sabes como somos los cazadores, es muy complicado encontrar una pareja, y si lo hacemos es difícil que los cachorros sobrevivan porque el macho siempre abandona a la hembra después de haber cumplido su parte.

-¿Tú harás eso conmigo?

-¿Preñarte e irme? ¿Estás loca? Yo no te conozco, pero jamás te abandonaría, no somos humanos pero he aprendido a sentir como ellos, tengo principios y la verdad es que he conocido a mucha gente. Me gusta la idea de formar una familia permanente y si tú estás dispuesta, entonces yo también.

Me quede un momento pensando en sus palabras y llegue a la conclusión de que estaba siendo honesto, no mentía.

-Bien, lo haré.

-¿Enserio?

-Sí Cheetar, tienes mi palabra.

-Magnífico, debemos empezar con los preparativos.

-¿Ahora de qué hablas?

-Para tener un mayor rango de supervivencia hay que crearte una identidad humana, como la mía. Tendrás que acompañarme a todas

partes, no sin antes casarte conmigo.

-¿Casarme? Eso es un ritual humano.

-Necesitamos que crean que somos humanos Tigress, por favor acepta, solo unos pocos saben lo que en realidad somos, la gent de fiar, mis comandantes, la gente que fue a por ti a mi lado.

-¿Piensas darme un anillo? -le pregunté sonriendo tentadoramente.

-¿Quieres uno? -rió.

-Claro, ritual completo.

-Muy bien, te conseguiré un anillo y anunciaremos nuestro compromiso.

-¿Anunciarlo?

-¿Qué tanto sabes de los humanos Tigress?

-Ehh... -iba a responder pero sinceramente he vivido toda mi vida en el mundo mágico y solo conozco rumores, mi dubitación parece indicarle todo a Cheetar.

-Está bien, no te preocupes, yo te enseñaré. Mi nombre humano es Charlie, un gusto. -dijo extendiéndome la mano.

-Mmm, Greta.

Aprete su mano con la mía y nos quedamos admirando nuestros ojos por un minuto, fue cuando me di cuenta de lo atractivo que era: musculatura perfecta, su cabello rubio desafiando las leyes de la gravedad, unos ojos oscuros, totalemente negros con un brillo plateado impresionante.

Sin poder evitarlo empecé a sentir el deseo de acercarme más a él pero supuse que eso no le gustaría si había hecho eso en su forma animal.

Mis ojos se encendieron por la decepción, la verdad era que nunca había estado con un macho antes, la experiencia no había sido del todo gratificante pero en forma animal obviamente no iba a serlo.

-Vaya, Tigress, tus ojos.

-Oh, sí, lo siento. A veces sucede. -le dije, normalmente mis ojos solo adquirían ese resplandor naranja en mi forma élfica cuando sentía emociones muy fuertes. Me dije que debía comportarme, Cheetar podría ser atractivo pero solo me estaba usando para reproducirse y conservar la

especie... y evolucionarla.

-Te llevaré a tu cuarto. Sígueme.

Caminamos por varios pasillos hasta salir al aire libre y nos adentramos en el bosque, pasamos la última hilera de soldados vigilantes y llegamos a una pequeña cabaña de la cual salía un hilo de humo por la chimenea.

La cabaña no era como cualquier cabaña humana, era una cabaña élfica, hecha en el tronco de un árbol muy muy ancho, obviamente ensanchado con magia, y de las ramas salía el humo de la chimenea, las hojas no se quemaban porque estaban encantadas, nunca había estado en una, y esta era hermosa.

-Bienvenida a nuestro hermoso hogar.

-Vaya. ¿Nuestro?

-Claro, ¿olvidas que vamos a ser marido y mujer?

-Es verdad.

-Vamos entra, te encantará.